

te activa en los negocios. Este es mi delito: si por él merezco la muerte, justa es la disposición del Sr. Zaragoza, que va á privarme de la existencia.—«Mexicanos, oidme: no son los desórdenes, el pillaje, los ataques á la religion del país y las sangrientas ejecuciones, los medios que han de salvar á la patria. Yo he visto pueblos muy distintos vivir felices, bajo formas de gobierno muy distintas; pero ninguno puede serlo sin órden, sin verdadera libertad y sin que los habitantes disfruten en sus personas y propiedades, las garantías que forman la esencia y objeto de las sociedades. No dirijo reproches á ninguno de los partidos: hablo con sinceridad á todos los mexicanos.—«Olvidad todo sentimiento de ódio y de venganza: perdonaos unos á otros, como yo perdono á los que van á derramar mi sangre; y quiera el Todopoderoso, ante quien voy á comparecer, que sea yo la última víctima de nuestras discordias.—«San Andrés Chalchicomula, Marzo 22 de 1862.»

La introduccion al país de algunos mexicanos al abrigo de las fuerzas francesas, causó disgusto á los comisarios inglés y español: á la vez que el rigor con que obraba el gobierno de México, daba motivo á los comisarios franceses de creer alejado todo medio de conciliacion; y todo junto causó el desacuerdo entre los comisionados europeos, al grado de no estar conformes con la inteligencia del tratado de Lóndres; y en una junta tenida el 9 de Abril, resolvieron los representantes de Inglaterra y España separarse de la intervencion, embarcando sus fuerzas; y los franceses, conforme á los convenios de la Soledad, solo se retiraron á los puntos acordados, tomando sobre sí la responsabilidad de llevar adelante la intervencion por sí solos.

El dia 16 de Abril dió una proclama el Conde de Lorencez explicando los motivos de su conducta en la sepa-

racion de sus aliados; y el dia 17 el general Almonte publicó también otra proclama, en la cual llamaba á los mexicanos á prestar su cooperacion á la intervencion, para que pudiera organizarse un gobierno acomodado á los deseos del país. El 19 se pronunció en Córdova el general Taboada con algunas fuézas mexicanas, desconociendo la autoridad de D. Benito Juárez y reconociendo como gefe supremo de la nacion al general Almonte, que aceptó el pronunciamiento; y nombró como ministros suyos á D. Manuel Castellanos, al coronel Gonzalez y á D. Desiderio Samaniego. Muchos lugares del Estado de Veracruz aceptaron el pronunciamiento; y reconociendo el gefe francés la autoridad del Sr. Almonte, se dispuso la marcha de las fuerzas francesas, sobre las de D. Benito Juárez, teniendo el primer encuentro en las cumbres de Acultzingo, de donde fueron desalojadas las segundas. Los gefes mexicanos opinaban porque se marchara directamente sobre la Capital, sin ocuparse de las fuerzas que al mando del general Zaragoza ocupaban á Puebla; pero Lorencez no quiso atender á esta opinion y se presentó el 5 de Mayo ante las fuerzas mexicanas liberales. El general Almonte y el Sr. Haró y Tamariz como conocedores del terreno, manifestaron su opinion sobre el modo de asegurar el éxito del ataque; pero también en esta vez desatendió aquel parecer el gefe francés, que pagó su arrogancia con ver humilladas sus armas por las del general Zaragoza, teniendo que replegarse á los puntos que habia ocupado antes. Mientras esto pasaba en el ejército francés, pasaban también cosas desagradables en el mexicano que con tan heroica abnegacion y constancia habia conservado el general Márquez. El general Cobos y otros gefes, habian logrado predisponer de tal modo en su contra el ánimo

del general Zuloaga, que le quitó el mando de las fuerzas: entonces el general Márquez determinó salirse del país, para lo cual se le unieron algunos gefes que le eran mas adictos, custodiándolo con las fuerzas de su mando; y no satisfecho con eso el general Zuloaga, mandó una fuerza que lo persiguiera y fusilara, pero esa fuerza, léjos de cometer tal ingratitud con el gefe á quien debía su existencia, se le unió y marchó en su compañía.

Instruido el general Almonte de lo que pasaba, y no reconociendo la autoridad del general Zuloaga, segun lo acordado en el plan de Córdoba, mandó orden al general Márquez para que él tomara el mando de aquellas fuerzas: quien recibió esta orden cerca ya de Orizaba donde estaba el general Almonte.

La pequeña fuerza del general Márquez fué atacada el 18 del mismo mes de Mayo en Barranca Seca por siete mil hombres de las fuerzas juaristas: esto dió lugar á una brillante accion, en la que quedó el triunfo completo por el general Márquez, que fué auxiliado por el comandante Lefebre con el primer batallon del 99º de línea de las fuerzas francesas; y despues de esta victoria de las armas de la reaccion, entró el general Márquez á Orizaba, y el general Zaragoza general en gefe del ejército de Juarez, á consecuencia de este fuerte descalabro en Barranca Seca y del que sufrió en el cerro del Borrego Gonzalez Ortega, tuvo que abandonar sus posiciones en las cumbres de Acultzingo, retirándose á Puebla donde murió á los pocos dias, sustituyéndolo en el mando el general D. Jesus Gozalez Ortega.

El general Márquez habia sido invitado desde mucho ántes á unirse á la intervencion, por medio del Dr. D. Francisco J. Miranda quien le escribió una carta en iguales términos que al general D. Tomás Mejía: los dos gefes de la reaccion contestaron de conformidad estar dis-

puestos á prestar sus servicios; «pero para obrar con la conciencia absolutamente tranquila, decia el general Mejía, es preciso asegurarse de dos hechos muy importantes: que la intervencion no oculta ningunas miras extrañas al noble objeto que ha manifestado hasta ahora; y que la pacificacion del país resultado final de la intervencion, quedara establecida sobre bases de moralidad, energía y orden, que no ponga, ante todo, en pugna los principios del gobierno con las costumbres de la nacion.» Y el general Márquez en su contestacion al Dr. Miranda fechada en Ixmiquilpan el 18 de Diciembre de 1861, decia: «Vd. ha presenciado que cuando al espirar el gobierno del Sr. Miramon, abandonaron la empresa todos mis compañeros, dándose por vencidos, yo me lancé á la arena con mayor entusiasmo, empuñando la bandera de la reaccion, que he sostenido con vigor y constancia apesar de las dificultades que se me han presentado y luchando con todo género de inconvenientes, cada vez mas decidido á salvar á mi patria ó á perecer en la demanda. Siento mucho haber tenido que hacer esta ligera reseña de mi conducta, pero era precisa, para demostrar á vd. que ni he deseado jamás otra cosa que la felicidad de mi país ni he perdonado nunca medio alguno para conseguirla, poniendo de mi parte cuanto me ha sido posible. Así es que, mexicano como el que mas lo sea, no pasaré nunca por nada que mancille en lo mas pequeño la dignidad de México; pero tampoco me opondré jamás á lo que pueda contribuir á su dicha, y ántes bien trabajaré en este sentido, porque es el deber de todo hombre honrado. —Supuesto, pues, que la intervencion europea no tiene ya remedio, porque está puesta en ejecucion como la consecuencia natural de nuestras revoluciones: atendiendo á que no queda otro arbitrio que convertir este acontecimiento en positivo bien para nuestro país, aprove-

chando la oportunidad que se nos presenta para constituirnos sólidamente; y teniendo presente que las naciones de que se trata, no abrigan la idea de una conquista, ni piensan menoscabar en lo mas pequeño la Independencia y la dignidad de México, sino que solo quieren asegurar las personas y los intereses que aquí tienen comprometidos, estableciendo un orden de cosas duradero, que es lo mismo que nosotros hemos pretendido siempre, creo, Sr. Doctor, que por parte de los hombres de bien, y de los que amen verdaderamente á su patria no puede haber obstáculo que se oponga, supuesto que se trata del bien de ella: Pero como desgraciadamente los demagogos han de tocar todos los resortes que puedan para tegiversar la cuestion, presentándola como una dominacion á mano armada, y pretendiendo probar su dicho con la presencia de las tropas extranjeras que llegaran á ocupar la capital de la República, yo encuentro precisamente la dificultad, porque como vd. sabe, se puede encender el amor patrio, estimular el orgullo nacional y convertir en guerra de conquista, lo que no es mas que una intervencion amistosa, en cuyo caso, Señor, vd. comprenderá fácilmente que nos perdemos y perdemos á la nacion en lugar de salvarnos todos, porque creame vd. Sr. Doctor, que lo que es posible conseguir con la razon, es imposible alcanzar con la fuerza, por muchas que sean las tropas de que puedan disponer las naciones de Europa: Vd. conoce nuestra extension territorial, y sabe vd. bien lo acostumbrado que están nuestros paisanos á la guerra de guerrillas, que seria interminable. Por lo mismo creo, Señor, que si verdaderamente se desea la felicidad de nuestro país, es indispensable tratar este negocio con un tacto y una delicadeza estremada.

«Nada de imponernos condiciones; nada de intervenir las armas extranjeras. Déjese á la nacion que se cons-

tituya libremente segun su voluntad: concédase al nuevo gobierno el tiempo necesario para organizar su cuerpo de ejército, y la destruccion de los demagogos; el restablecimiento de la paz, y la conservacion del orden, nosotros podemos alcanzarlo con nuestras propias fuerzas, haciendo efectivas las garantías que deben disfrutar los extranjeros en sus personas é intereses, en todo país civilizado y bien constituido; y cumpliendo todos nuestros compromisos con las demás naciones.»

Conforme con estos principios y con las ideas que el general Márquez manifestó en el memorandum de que ya dejamos hablado, habia estado sin mezclarse en la intervencion; pero obligado á separarse del general Zuloaga, por los disgustos que ya hemos referido, y llegando á Orizaba despues de su triunfo de Barranca Seca, tanto mas glorioso, cuanto que las armas juaristas tenian frescas las impresiones de su victoria sobre el ejército francés, allí el general Almonte y las demas personas le dieron toda clase de seguridades de que la intervencion era en todo conforme á sus deseos; y con sus instancias lo decidieron á permanecer en el mando de las tropas mexicanas, que debian procurar el establecimiento de un gobierno conforme á los deseos y á las necesidades de la nacion.

Los gobiernos europeos desaprobaron la conducta de sus comisarios en sus primeros pasos; pero al fin, una vez que abandonaron la empresa, los gobiernos inglés y español se conformaron con aquel resultado, aprobando el francés la conducta de sus representantes. Mas cuando Napoleon supo el descalabro de sus fuerzas en Puebla, mandó mayor número, nombrando para el mando militar y político de la expedicion al general Forey, que llegó á Veracruz en Setiembre de 1862.

A consecuencia de esto, dejó de existir la autoridad

